



PASAREMOS

órgano de la 11.ª división

AÑO II

MADRID, 12 DE ABRIL DE 1937

NUM. 17

EDITORIAL

Camaradas: Han transcurrido cinco meses desde que el enemigo llegó a las puertas de Madrid, pero las puertas de nuestra ciudad se cerraron de verdad para él. En aquellos días trágicos de noviembre algunos creyeron que el enemigo tomaría Madrid y que por nuestra parte no había nada que hacer. Los que así pensaban ignoraban en absoluto la valía de los hombres que luchan por su libertad y su bienestar. Los que no tenían confianza en las masas populares, los que decían que no se podría formar un Ejército regular en España, los que pierden la cabeza en cualquier momento, lo mismo cuando la situación es grave que cuando nos es favorable, han recibido una lección, una verdadera lección.

Cuando nosotros éramos solamente la Primera Brigada y llegamos a Villaverde, vosotros jurasteis que por allí no pasarían, pues antes de eso sacrificaríais vuestras vidas. Este juramento lo cumplisteis a rajatabla y el enemigo no pasó. Cuando en Aravaca la situación era difícilísima y se os ordenó ir allí, vosotros, nosotros, allí fuimos; el enemigo se rompió los dientes, pero no avanzó un metro más. Cuando se os dijo: hay que hacer prisioneros a los defensores de Cerro Rojo, vosotros los hicisteis prisioneros con un heroísmo sin límites. El enemigo atacó por La Marañosa, y allí fuimos nosotros. Lo mismo ocurrió en el Jarama, y allí están los héroes de la 11.ª División. Las divisiones italianas avanzaban hacia Guadalajara. Vosotros mismos decíais: iremos allí, porque la situación es grave. A los campos de Guadalajara fuimos a combatir y en los campos de Guadalajara derrotamos a las tres divisiones italianas.

Quien decía que en España no era posible organizar un ejército no comprendía la gran capacidad y el heroico sacrificio de un pueblo que lucha por sus libertades. Grandes combates hemos librado; en todos ellos habéis mostrado un valor y un heroísmo insuperables. Centenares de héroes de nuestra gloriosa División han caído, a quienes nosotros tenemos la obligación de vengar.

Madrid no ha sido tomado ni lo será nunca, porque nosotros tenemos el firme propósito de no dejarlo tomar. La situación ahora nos es algo más favorable. El enemigo volverá otra vez a la carga, pero se estrellará una vez más. La 11.ª División, que se ha cubierto de gloria en decenas de combates, seguirá combatiendo como hasta aquí, y seguirá, como hasta aquí, cosechando victorias.

Con los nuevos reclutas incorporados a nuestra División, que quieren luchar y conseguir pronto la victoria, y que tienen a orgullo el estar entre nosotros: con la fe inquebrantable de todos nosotros en la victoria iremos a los sucesivos combates y venceremos.

Combatientes todos de la 11.ª División: ¡Viva nuestra lucha por la independencia de nuestra patria! ¡Viva el Ejército Popular!

El jefe de la 11.ª División, Enrique Lister.—El comisario de la División, Santiago Alvarez.

Nuestro Ejército y nuestros mandos

Los nueve meses que llevamos de lucha contra el fascismo nos han enseñado a crear un gran Ejército con una disciplina férrea, que sus frutos nos está dando, como lo prueban las grandes derrotas infligidas a las divisiones italianas y alemanas. Lo que nos demuestra que tenemos un Ejército disciplinado, con unos mandos insuperables, que han sido forjados en el campo de batalla con victorias y más victorias.

Nosotros estamos muy orgullosos

de tener estos mandos, que son de una moral inculcable, pues hay que verlos en los momentos de la batalla con qué facilidad la dirigen y el valor y el entusiasmo que ponen en la lucha.

Estos camaradas son los verdaderos héroes del Ejército Popular, pues son modelo de heroísmo y sacrificio. Esto es lo que en los nueve meses que estamos luchando contra los invasores hemos forjado: un Ejército invencible.

¡Viva el Ejército Popular!
¡Viva el Frente Popular!

V. DELGADO
Delegado

Torrijó, abril 1937.

BIOGRAFIAS DE COMBATIENTES



El comandante Pando, jefe de la Segunda Brigada

Gonzalo Pando Rivero es natural de Villavieja (Asturias). Tiene el temple y el valor del asturiano, ese temple y ese valor que los asturianos mostraron a golpes de dinamita en octubre del año 34, y que están superándolos días y noches, durante nueve meses ya, en el frente de Oviedo, contra el cabecilla Aranda, el traidor de los traidores.

Pando estudió la carrera de Medicina. Médico ya, comenzó a ejercer su profesión en pueblos de Navarra y Guadalajara. En estos pueblos, hacia el año 27, cuando la ominosa dictadura se lababa a vergajazos las espaldas de los trabajadores, Pando inició su labor política, callada, sobria, pero eficaz. Al mismo tiempo que organizaba mítines y sindicatos iba creando una conciencia política en los campesinos sometidos por el hambre y los fusiles de la Guardia civil a la tiranía de los terratenientes.

La sublevación del 19 de julio sorprendió a Pando en el pueblo de Rascafría, donde ejercía su profesión de médico. Días antes de producirse el levantamiento movilizó a todos los hombres de izquierda del Valle de Rascafría y organizó la defensa del mismo. Con cuarenta hombres, unos cuantos fusiles, pistolas y escopetas, tomó el Pico del Nervo. Después organizó con doscientos hombres la cuarta compañía del Batallón Thaelmann, de la que fue capitán. En septiembre pasó a mandar el Batallón, saliendo para el frente de Toledo. Con el Batallón Thaelmann tomó Los Alijares, recibiendo Pando, a las ocho de la mañana, orden de abandonar esta posición ante la presión enemiga. A las seis de la tarde el Thaelmann seguía en su puesto, después de haber deshecho dos tabores de Regulares.

Pando ha estado en los combates de Seseña, Torrejón de Velasco, Villaverde, Cerro Rojo; en las durísimas acciones de La Marañosa y el Jarama; aquí va

¡A LA OFENSIVA!

¡A la ofensiva, valientes, que bien nos la hemos ganado!
¡La raíz de nuestro Ejército fuerte retoña en los campos!
¡A la batalla, españoles; a tomar montes y llanos, a liberar las ciudades, a resucitar sembrados; que no le quede al traidor de nuestra tierra ni un palmo; de nuestra agua, una gota; de nuestro pan, un pedazo!
¡Arranquemos al fascismo lo que nos tiene roado: fábricas, minas, talleres, montañas, ríos y llanos; aldeas ensangrentadas, tristes y desiertos campos!
¡Llenemos con nuestra vida, con nuestras voces y brazos, tanta comarca desierta, tanto pueblo amortajado que los traidores desgarran con las uñas de sus manos!
¡A la ofensiva, valientes; a la ofensiva, soldados; la raíz de nuestro Ejército retoña fuerte en los campos!

Somos soldados de España, en Brigadas encuadrados, en Divisiones flexibles, como el músculo del rayo, en nuestros Cuerpos de Ejército, que son jóvenes y humanos. Vivimos para la guerra, para matar estudiamos, para liberar vencemos y para abrir nuestros brazos a tantos y tantos hombres cobardemente engañados. ¡Al combate, a la ofensiva los antiguos milicianos, los modernos españoles, los auténticos soldados, los hombres que desde julio han venido rechazando a tres imperios de sangre contra España coaligados! Con voz de tierra española nos habla el único mando: «¡Adelante, a la ofensiva, que os la habéis muy bien ganada!»
¡La raíz de nuestro Ejército (de) fuerte retoña en los campos!

JOSE HERRERA PETERE

¿POR QUÉ NUESTRA DIVISION ES GLORIOSA?

He aquí uno de los temas que mi humilde y rusa pluma va a describir.

En la España leal todo el mundo habla y admira a la 11.ª División, de Lister. Gran orgullo es para nosotros el podernos llamar miembros de esta unidad gloriosa. Pero, ¿por qué nuestra División es querida y admirada por el pueblo? Porque en ella el cariño que existe entre sus miembros es sumamente sincero y de un ambiente tan cordial que los mandos militares, comisarios políticos y soldados se llevan en completa armonía y se quieren como hermanos de clase, que luchan por un ideal puro y sano. Hoy tenemos en nuestra División jefes tan queridos como nuestro Enrique Lister, Pando, Rodríguez y algunos más, salidos de entre la clase trabajadora, y que hoy, gracias a un heroico comportamiento, el pueblo combatiente los ha puesto al mando de sus brigadas y divisiones. Hoy nuestros jefes no solamente cuentan con la confianza de

sus soldados, sino que cuentan con la máxima confianza del Gobierno del Frente Popular que ve en ellos a los auténticos jefes de nuestro Ejército glorioso.

En nuestra División tenemos comisarios tan queridos como Carlos J. Contreras, Manuel Puente, Santiago Alvarez, etc., que han salido también del fondo del pueblo explotado y que en unión de los mandos militares saben poner a la 11.ª División a un nivel muy alto en la lucha que sostenemos contra los invasores extranjeros.

Lo mismo en las operaciones militares que en el nivel político-cultural nuestros soldados están muy bien situados. Como tienen verdadera confianza en sus jefes, salidos de entre ellos mismos, acatan las órdenes, y en los momentos de avanzar no se fijan en otra cosa que en cubrir los objetivos señalados.

Tenemos también en nuestra unidad héroes anónimos, simples soldados que nunca conocieron el miedo y que cuando se les da la orden de avanzar lo hacen, cogen al enemigo prisioneros, abundante material de guerra y cubren los objetivos señalados por sus mandos, pues sabido es que en el frente donde nuestra División opera no solamente no pasan, sino que, por el contrario, pasamos.

Estas son las causas por las cuales nuestra 11.ª División es gloriosa, disciplinada y culta. ¡Viva la 11.ª División Lister! ¡Viva la República democrática!

FORTUNATO MONSALVE
Comisario del Batallón Heredia
Trijueque, 8 de abril de 1937.

PASAREMOS

¡Adelante en todos los frentes! De la
ofensiva leal que se inicia ha de salir
la derrota definitiva del fascismo inva-
sor y el triunfo de la democracia. ¡Ade-
lante en todos los frentes!

UNA VISITA A LA ESCUELA DE SARGEN- TOS Y AMETRALLADORES

La guerra no se gana solamente con valor, sino con la unión del valor y la técnica. Nuestra División así lo ha comprendido desde el primer momento y actualmente se han dado dos cursos técnicos: uno para sargentos y otro para ametralladores.

El de sargentos está dirigido por el teniente de Ingenieros Ramón Nieto; el de ametralladores, por el teniente Justo Hernández. La duración total del curso ha sido de diez días, durante los cuales se han alternado las enseñanzas teóricas y prácticas.

Cuando llegamos al campo de

entrenamiento aquí, Hay algunos que por su aplicación y las dotes de que han dado muestras pienso proponerlos a Lister, en cuanto el curso termine, para el cargo de oficiales.

Hablamos con algunos alumnos de sargentos, procedentes del glorioso Batallón Thaelmann.

—Estamos orgullosos—dice uno de ellos—de estudiar aquí. Si hubiésemos tenido antes escuelas de este tipo es posible que la guerra estuviese ya acabada. El ejemplo que aquí se está dando debe ser seguido por las otras Divisiones.



prácticas resuenan los disparos de las ametralladoras. Los alumnos disparan ráfagas de cuatro tiros sobre unas siluetas humanas, en diferentes posturas, colocadas a unos trescientos metros. Cada blanco vale un punto.

En el periódico mural titulado «Nuestra Escuela» saldrán después los nombres de los alumnos más aprovechados, así como de los que por su falta de trabajo se hagan responsables de ello.

Hablamos con uno de los camaradas profesores.

—Estoy satisfecho de la marcha del curso. Excepto tres o cuatro, puede decirse que todos han comprendido perfectamente las obligaciones que han contraído al ve-

niendo aquí. Después nos habla un alumno de ametralladoras:

—El curso marcha muy bien—dice—y estamos muy satisfechos de nuestros profesores por el interés que demuestran. No solamente aprendemos el manejo de una ametralladora, sino el de varias. Estamos deseando volver al frente para hacer ver, a costa de las fusilistas, a nuestros compañeros lo que hemos aprendido.

Una vez acabadas las clases, y hasta la hora de la comida, se organiza un partido de fútbol, en el que toman parte profesores y alumnos, oficiales y soldados.

Esta es hacer Ejército. Nuevo y gran Ejército Popular.

Nuestra 11 División vuelve al combate

Nuestra 11 División ha vuelto al combate. Los campos secos y pardos del sector de Guadalajara, que fueron testigos de nuestras resonantes victorias, han sido trocados ahora por estas tierras reverdecidas y llenas de arbustos del sector de la Cuesta de las Perdices. Nuestros jefes, oficiales, comisarios y soldados, forjados día a día por la dureza de la guerra, no tienen otro oficio ni otro pensamiento que el de pelear; pelear sin descanso aquí y allá, donde sea. Con sol o con lluvia, con viento o sin él, nuestros soldados permanecen vigilantes en las trincheras y saltan adelante, sin la menor vacilación, cuando reciben orden de atacar.

Ayer entraron en fuego fuerzas de la 11 División: los batallones Thaelmann y Pepe Díaz. Este último vino directamente de Trijuque. Ni un ligero descanso siquiera para reponer las fuerzas debilitadas en tantas acciones durísimas. Los soldados que con tanta seguridad y dominio han pisado las tierras de la Alcarria, lo repitieron ayer en la Cuesta de las Perdices. Ni el cansancio, ni la fatiga, ni la dureza de la lucha mermaron en un ápice la moral y el valor combativo de los soldados.

Los batallones Pepe Díaz y Thaelmann avanzaron resueltamente hacia los objetivos señalados venciendo la fuerte resistencia enemiga. Estos objetivos caían en nuestro poder, al finalizar la tarde, no obstante el intenso fuego enemigo de cañón, morteros y ametralladoras. La noche impidió extender el avance hasta los fines propuestos. Con la luz del día los soldados se disponen a hacer lo que no pudieron en la noche.

Al lado de los heroicos veteranos del Thaelmann y Pepe Díaz hay que resaltar la magnífica actuación de los reclutas recientemente incorporados. En todo momento han demostrado una moral y un arrojo que les equipara casi a los propios veteranos. Su actuación ha satisfecho al alto mando; se han ganado el título de buenos combatientes.

Difícil es resaltar casos individuales en estas acciones donde desde el mando supremo hasta el soldado, ha habido completa unidad combativa. Aquí, como en el Jarama, como en Guadalajara, nuestra División es un todo: un cuerpo homogéneo que combate con absoluta unanimidad de acción y de expresión.

P.

L I S T E R

Parece decir: ¡Adelante! Es todo un hombre. Uno de esos hombres que sólo una guerra civil, un gran movimiento de masas, un pueblo entusiasta y heroico hacen salir a la superficie. Oro que sale del cráter de un volcán, entre lava y fuego. Un nombre que los milicianos pronuncian con orgullo. Fuerte, sereno, duro; un atleta de la revolución; un gran capitán de nuestra guerra de independencia nacional.

Recuerdo un día de verano, en el cuartel de Francos Rodríguez, hormiguero de héroes y de valientes. Estadio de disciplina y de organización. Se presentaba un hombre haraposo, sucio, sin afeitar. Es un miliciano que se olvidó de prenderse las estrellas de teniente, que de tanto estar en las trincheras se ha confundido con la tierra; que de tanto estar en la primera línea de fuego huele a pólvora. Se presenta a sí mismo: «Soy el camarada Lister, del partido comunista. Vengo de Cuadarrama y vuelvo a Cuadarrama. ¿Tiene la Comandancia del 5.º Regimiento algo para allí?» Le miro fijamente. Tiene un rostro que no se olvida nunca. Líneas rudas, que indican un carácter, una fuerza; un crisol de energías, de firmezas, de tenacidad.

Allá, en el patio, esperan impacientes dos compañías de Acero, dispuestas a marchar al frente. Hombres fuertes, sanos, seguros; pero no tienen jefe.

Consulto con el comandante Castro. Y le pregunto a Lister: «¿Te atreves a mandar dos compañías?» «Si vosotros me preguntáis, significa que creéis en mí, y entonces, puedo.» Era bastante. Dos días después salía para el frente, y las posiciones que ocupó, desde entonces se llamaron en los informes oficiales «posiciones Lister».

Y estuvo en Toledo, en Aravaca, en el Jarama, en Villaverde, en el Cerro Rojo, en los frentes de Guadalajara, donde derrotó a las divisiones italianas.

Al día siguiente de tomar Trijuque, cuando la aviación nos destruyó medio pueblo donde teníamos la Comandancia, yo pedí a Lister que me escribiera su biografía. El no sabía el porqué. La escribió casi como un favor de amigo y no logró terminarla, porque el deber le llamó en las primeras líneas, junto a sus milicianos.

«Nací en un pueblo de la provincia de La Coruña, el 21 de abril de 1907. Mi padre, cantero. Mi madre, campesina. A los siete años tenía que subir a los pinos para coger piñas, que iba a vender en el pueblo inmediato. A los once años me fui a Cuba, con mi padre. Allí trabajé durante varios años en una bodega, en la que al cabo de catorce horas de trabajo aprovechaba dos horas para ir a la escuela de noche. A los diez y seis años sabía leer y escribir. Después empecé a trabajar en el oficio de mi padre, y empecé mi trabajo sindical, participando en la organización del Sindicato de Canteros. A los diez

y nueve años regresé a España, y al poco tiempo me encontré en la cárcel, donde permanecí largo tiempo, hasta la proclamación de la República. En 1930 ingresé en el partido comunista. Más tarde fui elegido presidente del Sindicato de Canteros. En 1932, después de una huelga y de un encuentro entre obreros y patronos, tuve que marcharme al extranjero, como emigrado político, donde estuve hasta agosto del 35. Regresé, consagrándome al trabajo antimitarista. El pri-



mer día de la sublevación militar tomé las armas, participé en la toma del cuartel de la Montaña del Campamento. Me fui a Cuadarrama, y después... tú sabes.»

Así habla Lister. Esta es su historia. Sencilla y revolucionaria. La historia de un hijo del pueblo, hoy gran jefe del Ejército victorioso de la República.

CARLOS J. CONTRERAS
(De «Frente Sur».)

Nuestra disciplina

Esta disciplina que nosotros nos hemos creado hay quien estima que ha sido impuesta por el terror, como lo hacen los fascistas en sus filas, conforme hemos podido comprobar en el Jarama. Allí los jefes traidores no peleaban como se pelea en la guerra, sino como el pastor con su rebaño, con la diferencia de que el pastor lleva una garrota para su rebaño y estos traidores y asesinos llevan una máquina mortífera para matar sin conciencia a aquel que vuelva la espalda; nosotros, los «rojos», como ellos dicen, no hacemos nada de eso. Nuestros oficiales, cuando toman a combate, son los primeros que, con sus pistolas mirando al enemigo, se lanzan sobre los traidores sin temer a las balas. Así es como se ha creado la disciplina en nuestra gloriosa División; además, con un jefe como nuestro camarada Lister, que cuando emprendamos nuestros avances es el primero que nos anima y nos da energías, si nos fallaran en algún momento, y con unos comisarios de guerra que velan por sus soldados; así es como se crea la moral inquebrantable y la disciplina de hierro que hoy tenemos los combatientes de la 11 División.

ANGEL ESCOBOSA
Del Batallón José Díaz

CARTA DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA A LISTER

Salud, Lister:
Nosotros, alumnos de la Escuela de sargentos, ametralladores y fusiles ametralladores, te saludamos y saludamos en ti a todos los Batallones y Brigadas de nuestra gloriosa División.

Hoy, en que al cabo de nueve meses de lucha, gozamos de este relativo descanso, nos sentimos orgullosos de aprovecharnos en instruirnos, en perfeccionarnos en el manejo de las armas y en el dominio de la técnica, en educarnos culturalmente para situarnos en mejores condiciones de poder más rápidamente limpiar

nuestra patria del fascismo invasor.

Como soldados del pueblo, nos esforzamos por aprender y quisieramos que todas las unidades del heroico Ejército Popular siguieran nuestro ejemplo, que las ansias de aprender que todos sentimos sean encauzadas para mejorar nuestras fuerzas, para hacer de nuestro Ejército un Ejército más poderoso, más capaz y más culto.

Salud.—Los alumnos de la Escuela.

Guadalajara, 7 de abril de 1937.



El comisario de la 11 División, Santiago Alvarez, arregando a las tropas.

AHORA MAS QUE NUNCA, AUDACIA